

BRUSELAS, LA CIUDAD DE TINTÍN

En el corazón del cómic

EN ETTERBEEK, UN MUNICIPIO DE LA REGIÓN DE BRUSELAS, NACIÓ EL CREADOR DE TINTÍN, HERGÉ, Y LA CAPITAL BELGA OCULTA UN RECORRIDO RELACIONADO CON EL HISTORIETA Y SU LISTO Y RUBIO PERSONAJE. EL MISMO TINTÍN NOS LLEVA POR LOS LUGARES MÁS EMBLEMÁTICOS DEL CÓMIC EN LA SIEMPRE SORPRENDENTE CIUDAD.

TEXTO JUAN M. DAGANZO FOTOS ÓSCAR ROBBAG MODELO TINTÍN BAS BALTRONS PELUQU. ALBERT BERENGUER DIREC. ARTÍSTICA JOAN PAU ROMANÍ VESTUARIO MARJORIE VAN DIJK



Cada hora salen cuatro trenes del aeropuerto hacia la ciudad.



Al llegar a la tienda oficial de Tintín...



...se da cuenta de que no tiene a Milú.



Por eso pega carteles por toda la ciudad.



Tintín sonríe mientras tiene a sus pies el dragón de *El Loto Azul*.



Tintín coge un Volvo de los años 50 en la Rue Haute.



En los restaurantes de la Grand Place...



...no está Milú.

DE LAS DECENAS DE PERSONAJES CREADOS POR AUTORES DE BÉLGICA A LO LARGO DEL ÚLTIMO SIGLO, SALVO TINTÍN, NINGUNO HA TENIDO NI TIENE MAYOR PRESENCIA EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS BELGAS.



Tintín busca en el teatro de las Galerías Saint-Hubert.



El mural del Museo del Cómic...



...le recuerda su viaje a la Luna.



Tintín se relaja en un rincón del museo.



En lo más alto del museo, se ve una amplia sección dedicada a Hergé y sus personajes.



De nuevo por Saint-Hubert...



...hasta la Monnaie, un teatro que inspiró a Hergé.

Debe ser por mi ropa o por mi cara de niño, pero cuando paseo por las calles de Bruselas, todos me observan, me señalan con el dedo y sonríen. Parece que me reconocen. Algunos me han dicho que soy el héroe de su infancia y que ojalá se parecieran a mí, aunque sólo soy un chico como otro cualquiera, muy similar a Georges Remi, mi padre, al que todos llamaban Hergé. Por eso soy periodista, porque él trabajó en el diario *Le Soir* tras la Segunda Guerra Mundial; aventurero, a él le hubiera encantado viajar y meterse en los líos que me meto yo, y joven, pues tan sólo tengo 20 años, la edad con la que me creó mi padre. Y lo mejor es que desde 1929, año en que nací en blanco y negro y mi padre me envió al país de los soviets, no he cambiado casi nada. Bueno, sólo una cosa: que todos han leído mis aventuras a todo color. Por cierto, mi nombre es Tintín.

DE TEATROS A TRENES. Acabo de llegar a Bruselas y, mientras me deleitaba con unos mejillones y unas patatas fritas, los platos más típicos en Bélgica, he perdido a mi perro Milú. Ahora debo encontrarlo en la cosmopolita Bruselas y creo que lo mejor es ir a los lugares que él conoce, aquéllos relacionados conmigo y con mi padre.

El primer sitio al que me he dirigido es a una tienda que lleva mi nombre, la Boutique Tintín, la más importante de las nueve que hay repartidas por Bélgica. La Rue la Colline es una estrecha calle en la que destaca este lugar, cuya entrada está dominada por el dragón del cómic *El Loto Azul*, pintado en el suelo, y por unas figuritas que se parecen mucho a mí. Pero lo único que he encontrado relacionado con mi perro son peluches, camisetas y figuras de cerámica con su cara. Por eso, he continuado la búsqueda por las Galerías Saint-Hubert, cerca de la Grand Place.

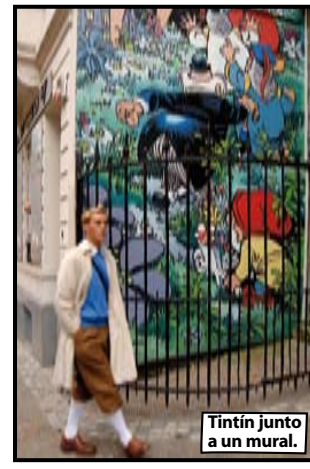
En esta larga calle comercial, protegida por un techo de cristal, se encuentra el Théâtre Royal des Galeries, donde se estrenó en 1941 la obra *Tintín en las Indias: el misterio del Diamante Azul*, una historia basada en los personajes de mi padre. Milú no se encuentra aquí, ni siquiera en el Museo del Cómic (Rue des Sables, 20. www.cbbd.be), donde hay



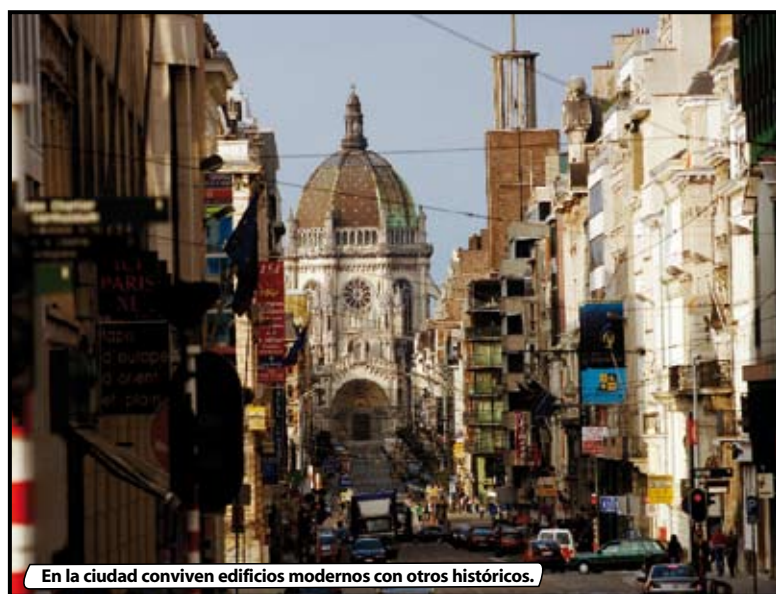
El Palacio Real se encuentra frente al tranquilo Parque de Bruselas.



Milú tampoco está allí.



Tintín junto a un mural.



En la ciudad conviven edificios modernos con otros históricos.



Y Tintín no deja de pensar en Milú...



...y lo busca en la estación de metro de Stokkel.

un apartado especial para mis aventuras. Lo he buscado en otro teatro, el de La Monnaie. La razón es sencilla: mi padre siempre dibujó ficción a partir de la realidad, actualidad e historia. No sólo muchos de sus personajes fueron creados a partir de personas reales –Silvestre Tomasol es muy parecido a un profesor llamado Auguste Piccard, y el rey Muksar de Syldavia es sospechosamente similar a Alfonso XIII–, sino que

mi padre también tomó como referencia lugares reales para construir los de la ficción. La Monnaie (hay visitas guiadas los sábados a mediodía y se pueden organizar visitas privadas con solicitud previa, www.lamonnaie.be) le sirvió como referencia para recrear el teatro que aparece en las aventuras de *Las 7 bolas de cristal*, y la fachada del Palacio Real fue el modelo para darle forma a su manera al palacio del rey Muksar en *El Cetro*

de *Ottokar*. Por eso, he ido a ambos sitios a buscar a mi perro, el mismo que me acompañó a lo largo de 22 historias, sin contar con la primera (*Tintín en el país de los soviets*) ni con la última e inconclusa, *Tintín y el Arte-Alfa*. Pero aun así, no he logrado encontrarlo en ninguno de estos lugares. Pero el único sitio donde le veía era sobre los murales de la ciudad en forma de pintura, en las tiendas como un peluche, en el gran



¿Estará en el Marché aux Puces? Un mercado de antigüedades al que acudía con frecuencia Hergé.



Los bombones son la seña de identidad belga.



Chocolate blanco, negro...



...qué dilema tan dulce.



Cuando cae la noche, la Grand Place se ilumina de modo espectacular. Tintín piensa, de nuevo, en Milú.

dibujo que se ha inaugurado este año con motivo del nacimiento de mi padre en la Gare du Midi, en el que se me ve en una escena de *Tintín en América*, y en la composición con todos los personajes de mis aventuras que, poco antes de su muerte, proyectó mi padre para la estación de metro de Stokkel, al final de la línea 1B, que se llevó a cabo en 1988 y que ha sido restaurada este mismo año.

LOS LUGARES DE HERGÉ. He pensado que quizá no esté en los lugares en los que estuvo conmigo, sino en aquéllos relacionados con mi padre. No en vano, Milú sentía un cariño especial hacia Georges, ya que



Brujas se puede recorrer a bordo de un carruaje.

BRUJAS Y GANTE, EXQUISITAS

Si el chocolate es una de las especialidades imprescindibles de la gastronomía belga, Brujas y Gante son dos bombones de la arquitectura que no hay que dejar de saborear. Brujas es, de las dos, la ciudad donde se puede pasear con más tranquilidad. Es una localidad en la que cualquier rincón tiene una foto memorable, la mayoría de las veces lejos de las atracciones turísticas más reconocibles, como la Plaza del Mercado o el paseo en barca por los canales. Merece la pena alquilar una bicicleta y pedalear por calles empedradas hasta Burg, una coqueta plaza a la que se puede acceder a través del Blinde Ezelstraat (Callejón del Burro Ciego) o acudir al Mercado de Pescado, en el que todos los días se vende un pescado envidiable. Gante es una ciudad más cosmopolita, aunque con canales y edificios de varios siglos de antigüedad que le confieren gran encanto. Aunque se puede dar un paseo en carruaje, lo mejor es caminar y perderse por su centro histórico, contemplar de cerca el Gravesteen (Castillo de los Condes), la Iglesia de San Nicolás, la Torre Campanario o la Catedral de San Bavón.



Tintín y Milú fueron inseparables a lo largo de 22 historietas.

fue él quien le puso el nombre con el que cariñosamente llamaba a su primera novia. Sí, mi padre era un sentimental. Durante la Segunda Guerra Mundial huyó a Francia, pero regresó poco después y comenzó a trabajar en un periódico controlado por los alemanes. Por ello, al final de la guerra fue acusado de colaboracionista, aunque poco importó, porque tanto él como yo nos íbamos convirtiendo en mito.

Quizá Milú esté en el Marché aux Puces, el segundo mercado de antigüedades más importante de Europa. No en vano, allí es donde comienza *El secreto del Unicornio*. O

quizá esté en el diario *Le Soir*, en la Rue Royale, donde mi creador comenzó a colaborar.

Durante mi paseo, he comprobado que ninguno de las decenas de personajes creados por autores belgas a lo largo del último siglo, salvo yo mismo, ha tenido ni tiene mayor presencia en la vida cotidiana de los belgas. Joyerías con nombres que hacen referencia a frases de los cómics, bombones con mi cara, murales que decoran las fachadas de numerosas casas, tiendas de coleccionista donde el protagonista soy yo...

Por cierto, después de caminar durante un par de horas, encontré a Milú. ■

'MAKING OFF': DE CÓMO PUSIMOS A PUNTO A BAS, UN TINTÍN DE CARNE Y HUESO



Bas leyendo *Las joyas de la Castafiore*.

Objetivo: flequillo tieso.

Un buen corte para parecerse a Tintín.

Hay mucho por aprender.

Momento de vestirse.

Bas imita los gestos de Joan Pau.

AGENDA-HISTORIETA PARA IR

► **CÓMO LLEGAR.** Existen infinidad de vuelos baratos desde Madrid, Barcelona y otras ciudades españolas. Vueling (www.vueling.es) tiene vuelos todos los días desde Barcelona y Valencia. Desde Madrid empezará el 28 de octubre; desde Sevilla, el 2 de diciembre; y desde Málaga, el 30 de octubre. Otra opción es Brussels Airlines (www.brusselsairlines.com), que sale de Barcelona, Madrid, Bilbao, Málaga, Murcia, Sevilla y Valencia.

► **DÓNDE ALOJARSE.** Cerca de la Grand Place hay varios hoteles que se pueden elegir como centro neurálgico de los recorridos por la ciudad. El hotel **Atlas** (Oude Graanmarkt, 30. www.atlas.be) es un sencillo tres estrellas con habitaciones amplias y servicio de internet Wi-Fi. De cuatro estrellas es el hotel **Bedford** (Rue du Midi, 135-137. www.hotelbedford.be), que se encuentra a sólo tres minutos de la Grand Place. Si lo que se busca es algo más económico, se puede elegir el hotel de **La Madeleine** (Rue de la Montagne, 22. www.hoteldelamadeleine.com), enclavado en un edificio de hace un siglo, pero renovado. Incluye desayuno en el precio.

► **DÓNDE COMER.** Si se dispone de presupuesto, lo mejor es cenar en el restaurante **Taverne du Passage** (Koninginnegalerij, 30. www.taverne-dupassage.com) o en **Le Cap** (Place de la Vieille Halle aux Blés, 28. www.le-cap.be), perfecto para disfrutar de la cocina típica belga. No se pueden dejar de probar los pescados ni, por supuesto, los mejillones al vapor. Para disfrutar del típico ambiente de Bruselas, cabe visitar **In't Spinnepopke** (Place Jardin aux Fleurs, 1. www.spinnekopke.be), restaurante en una casa del siglo XVIII.

► **POR LA NOCHE.** Lo mejor es salir por el centro de la ciudad. **Barabar** (Waterloosesteenweg, 862. www.barabar.net) es un local que lleva muchos años siendo el centro de la *marcha nocturna* de la capital de la Comunidad Europea. **Bazaar** (Rue des Capucins, 63. www.bazaarresto.be) es ideal para citas románticas y está decorado con un inmenso globo a la entrada y velas en el interior. ■

publicidad